

**MENSAJE PRONUNCIADO POR EL LCDO. RAFAEL HERNÁNDEZ COLÓN  
EN CONMEMORACIÓN DEL NATALICIO DE  
DON LUIS MUÑOZ RIVERA  
17 DE JULIO DE 1980, BARRANQUITAS, PUERTO RICO**

Hoy es día de compromiso con la historia; día de enfocar el presente y día de encarar el futuro.

Muchas veces, junto a Luis Muñoz Marín, vinimos a Barranquitas a venerar la memoria de Luis Muñoz Rivera. Y veníamos porque aquí estaba nuestro recuerdo y nuestra esperanza. Veníamos junto a Luis Muñoz Marín no solo a agradecerle a su padre lo que había hecho por Puerto Rico sino a reafirmarnos, frente a su memoria, en la obra de servicio a su pueblo.

Y Luis Muñoz Marín venía, como renuevo floreciendo en esperanzas, a tomar de la savia de su tronco. Y tomo de ellas sabia y profundamente. Pero un día quiso Dios que el padre y el hijo durmieran juntos en este camposanto. Y el día que Dios sembró el cuerpo de Luis Muñoz Marín junto al cuerpo de Luis Muñoz Rivera, le devolvió el retoño a su tronco. Y entonces tronco y retoño fueron uno. Y ambos, juntos, unidos en el sueño de la inmortalidad, se hicieron raíces.

¡Las raíces del pueblo puertorriqueño! ¡Nuestras raíces!

No puede saber hacia dónde va aquel que no sabe de dónde viene. Y porque sabemos hacia donde vamos es que venimos hoy, como en otros años, a venerar el surco de donde florecimos. Solo que hay, además de aquel hombre musculoso y sólido, íntegro y bravío, que era el padre, hay otro hombre, otro tronco de eternidad, grande, tierno, compasivo, maestro del bienestar y del bien decir, labriego de campos desolados que, a puro pulmón y a puro coraje, los convirtió en campos fértiles y generosos.

Hoy venimos en peregrinación a reafirmar el compromiso que hicimos el pasado 2 de mayo cuando ante sus retos mortales solemnemente nos juramentamos con Luis Muñoz Marín, y con la historia, a construir fortalecimiento esta alternativa de paz y progreso, de confraternidad puertorriqueña que es el Estado Libre Asociado.

Hoy venimos a reafirmar el compromiso de defender los valores, la cultura, la herencia, la personalidad que nos define y por la cual lucharon toda su vida Luis Muñoz Rivera y nuestro insigne Maestro Don Luis Muñoz Marín.

Hoy venimos a reafirmar el compromiso de quemar nuestras vidas para que Puerto Rico alcance la gran aurora de alta civilización, progreso y justicia que vislumbro para nosotros Luis Muñoz Marín.

Hoy venimos a reafirmar el compromiso de empeñar toda nuestra fuerza para superarnos a través del derecho al voto y del sistema democrático.

Y hoy llegamos aquí en un momento histórico. Nos reunimos aquí en tiempos de cambio. Nos reunimos aquí en el comienzo de un periodo donde Puerto Rico tomara decisiones fundamentales sobre su porvenir.

Esos tiempos de cambio son cambios cruciales que se presentan en la historia de los pueblos, plantean retos a superarse y distintos caminos a seguir.

Luis Muñoz Rivera estuvo al frente de este pueblo en su confrontación con la monarquía Española y el pueblo supero el reto de la disyuntiva entre la asimilación y el separatismo alcanzando ampliar libertades dentro de la Carta Autonómica de 1898. Muñoz Rivera siguió sin desanimado al frente de este pueblo. Al producirse el cambio de soberanía mantuvo firme nuestra voluntad de ser pueblo aglutinando nuestras mayorías en la defensa de los ideales patrios.

Luis Muñoz Marín levanto a este pueblo de la opresión y la miseria en 1940 y cristalizó nuestras aspiraciones autonómicas con la creación del Estado Libre Asociado con los Estados Unidos en 1952; movilizó nuestro pueblo con profundo sentido de unidad para alcanzar una sociedad mucho más justa. La acción política era un movimiento de pueblo, se tradujo en nuevos empleos, mejores salarios, viviendas al alcance del pobre, mejor salud y educación; fundió en una dinámica al joven, al trabajador, al empresario y a todo el pueblo puertorriqueño. Ningún otro pueblo en la historia de este hemisferio ha progresado tanto en tan poco tiempo como progreso Puerto Rico bajo Luis Muñoz Marín.

Al reunirnos aquí en el día de hoy, nuestro pueblo se enfrenta con otro reto histórico tan grande como el del '40. Un reto que va dirigido no solo al status político del Estado Libre Asociado, sino a la calidad de vida y civilización puertorriqueña. Estos retos como los de ayer tenemos que confrontarlos con la voluntad del pueblo, con decisiones puertorriqueñas.

El 1980 es un año de decisiones no solo para 4 años, sino para el resto del siglo. El futuro se hace ahora.

Al enfocar el presente encontramos que el optimismo de los tiempos de la gobernación de Luis Muñoz Marín ha desaparecido. Los vaivenes políticos hacen que los puertorriqueños se sientan pesimistas, inseguros y confusos. Corre dinero que viene del gobierno Federal pero se gasta y no se invierte.

Un gobernante singularmente inepto ha deteriorado la capacidad productiva del país y los servicios públicos necesarios para apoyar nuestra producción como lo es por ejemplo, el servicio de la energía eléctrica. Ese gobernante fomenta la inseguridad económica para más de la mitad de nuestras familias atemorizándolas con que las ayudan reciben puedan afectarse por consideraciones políticas.

Aunque no se pasa hambre, cientos de miles de jóvenes y adultos están ociosos o desempleados. No existe un programa gubernamental que pueda brindarles una esperanza.

Nuestras familias viven en un ambiente de temor e intranquilidad, creados por los múltiples asaltos, robos, asesinatos y crímenes que a diario se cometen. Se pretende encubrir esta realidad con estadísticas fabricadas y se pretende brindar una seguridad falsa con leyes superficiales.

Mientras jóvenes de tierna edad se dan a las drogas y otros intentan llenar el vacío interior que les consume con carros de último modelo o trajes y cosméticos de última moda, Carlos Romero Barceló, quien con su ejemplo debe proveer una gran parte del liderato moral al pueblo, ha hecho del engaño y del

encubrimiento un hábito de vida pública; abusa del poder, quebranta la moral y las leyes y se sitúa a sí mismo por encima de toda autoridad y justicia. Y la pregunta que todo puertorriqueño tiene que hacerse es ¿Por qué? ¿Por qué actúa de esa manera?

La unidad familiar se deteriora. El sentido de unidad puertorriqueña se debilita peligrosamente. No solo por extremismos políticos, sino también por la indiferencia y falta de conciencia del gobierno hacia las desigualdades que existen en la sociedad puertorriqueña. ¿Por qué esa falta de conciencia, porque no le preocupa esto a Carlos Romero Barceló?

Esta sociedad está dividida en dos grupos: uno, de los acomodados y los que se han beneficiado del progreso que aunque no están holgados, tienen trabajo seguro y buenos hogares, planes médicos y escuelas privadas; y otro, que son los marginados, los oprimidos, lo que el progreso ha dejado atrás, sin empleo, sin viviendas adecuadas, sin facilidades sanitarias, sin agua, sin luz, sin servicios médicos y educativos apropiados. ¿Por qué Romero no se enfrenta a este problema?

Esta situación plantea un reto a la conciencia que lo formulo en uno de sus últimos discursos aquí en Barranquitas, Don Luis Muñoz Marín de la manera siguiente:

“Mediten los que sufren la injusticia para alistar los medios de corregirla. Mediten los que tienen la fortuna de no sufrirla directamente y unan a la necesidad de los primeros, la generosa militancia de sus conciencias. Meditemos todos sobre la verdad de que en la larga historia de los pueblos lo que es injusto para unos, es injusto para todos”.

Porque es que para Carlos Romero Barceló este no es un reto sino una realidad para encubrirse. ¿Por qué divide al pueblo impidiendo que unamos nuestros esfuerzos para alcanzar la calidad de vida, de convivencia humana y de confraternidad que constituye la gran aurora que vislumbro para nosotros Don Luis Muñoz Marín?

Decía Don Luis, en el mensaje que acabo de citarles: “El status políticos es para servirle a la calidad de vida que el pueblo de Puerto Rico quiera crear para sí mismo. Esto tan ampliamente repetido y tan repetidas veces olvidados, está entre las tres aportaciones básicas que he podido hacerle a mi pueblo. Y estoy convencido que el ELA es el único status bajo el cual se pueden realizar los ideales de justicia y civilización de que hemos estado hablando. El status políticos, repitámoslo una vez más, repitámoslo una y cien veces más, es para servirle a esos ideales humanos. No para desviar al pueblo del camino de realizarlos, no para bloquear y destruir ese camino.”

Esa lección no la ha aprendido Carlos Romero. Su ofuscación con la estadidad no le permite ver que las pesadas contribuciones económicas de la estadidad y los conflictos políticos violentos que traería acabarían por convertir a Puerto Rico en un arrabal de sangre como lo acaba de anticipar un periódico francés.

Uno tiene que preguntarse porque el sistema electoral establecido por Carlos Romero Barceló no brinda en estos momentos la seguridad de que todo puertorriqueño con derecho a votar podría hacerlo en 4 de noviembre.

¿Por qué Carlos Romero provoca al deporte y desmantela sus instituciones? ¿Por qué destruye las instituciones culturales? ¿Por qué persigue a los periodistas que escriben en su contra? ¿Porque atropella a una buena parte del magisterio? ¿Por qué proclama héroes a los policías que asesinan a dos jóvenes en el Cerro Maravilla?

¿Por qué asegura que traerá la estadidad en término de cuatro años y que si no se le dan, solicitara la independencia como si fuera dueño y señor de la voluntad del pueblo puertorriqueño?

Porque es un gobernante empujando como una locomotora sin frenos hacia la estadidad y dispuesto a cualquier cosa si no se la dan. Porque es un hombre obsesionado con esa idea y por ella es capaz de envolvernos en los odios más violentos y en el fanatismo más apasionado. Porque es un hombre determinado a que esa decisión se tome ahora cueste lo que cueste, aunque el hermano tenga que ponerse contra el hermano y el padre contra el hijo.

El mayor peligro para la estabilidad de Puerto Rico que es base del progreso y la justicia es este hombre fanatizado que se llama Carlos Romero Barceló y su empeño de forzar la estadidad ahora. Pero contra el lucharemos.

La mayor amenaza contra nuestras libertades es este hombre intolerante llamado Carlos Romero Barceló. Pero con este pueblo no entrega sus libertades.

La mayor hostilidad contra nuestra convivencia y de nuestra confraternidad viene de este hombre obcecado llamado Carlos Romero Barceló y su empeño de forjar la estadidad ahora. Pero este pueblo quiere paz y va a lograrla.

La mayor agresión contra nuestra forma de vida, contra nuestra cultura y contra nuestra identidad es este hombre obstinado y confuso que se llama Carlos Romero Barceló. Pero no permitiremos que se entregue nuestra identidad porque si eso se hace, se entrega la vida misma.

Contra Carlos Romero tiene que ir todo el vigor de un pueblo cuya dignidad el desprecia.

Contra él va el Partido Popular impulsado por ese pueblo que quiere quitarse de encima a Carlos Romero para recuperar su tranquilidad y abrir brechas futuro.

Contra el voy yo al frente de este pueblo sediento de justicia, con la voluntad indomable de quemar mi propia vida en esta campaña para derrotarlo aplastantemente en las urnas el próximo 4 de noviembre.

Todo puertorriqueño debe tener bien claro en su conciencia al momento de la votación del 4 de noviembre, que no importa lo que él diga en la campana, un voto por las reelección de Carlos Romero significara un voto para que se inicie de inmediato un proceso desenfrenado impulsando por un fanático extremista para llevar a Puerto Rico dentro de los próximos cuatro años a la estadidad cueste lo que cueste. Y también todo puertorriqueño debe tener bien claro el compromiso de honor del Partido Popular de dialogar democráticamente con todos los partidos políticos para establecer las bases justas sobre cómo y cuándo tomar nuestras decisiones sobre el status político aspirando a armonizar criterios; respetando creencias; y buscando el necesario consenso de pueblo.

El reto que tenemos por delante es a la unidad puertorriqueña. Por encima de las diferentes creencias que podamos tener en cuanto al status final de Puerto Rico, ahora tenemos que forjar una comunidad de sentimientos de aspiraciones de propósitos y de voluntades solidarias. Tenemos que convertir la década del '80 en la década de la solidaridad puertorriqueña para alcanzar juntos nuevos horizontes de igualdad humana de más y mejores empleos, mayores salarios, viviendas modernas, de tranquilidad, seguridad y sosiego, de dignidad y de orgullo, de justicia y de paz.

Y para alcanzar ese porvenir, llamo hoy, a todos los puertorriqueños, jóvenes y adultos, hombres y mujeres, trabajadores, desempleados y empresarios, estadolibrista, estadistas dentro o fuera del PNP o independentistas dentro o fuera del Partido Independentista, a crear un frente único; un solo frente, un frente unido, contra aquel que nos está dividiendo a marronazo limpio, aquel que no le permita desgarrarle la entraña misma a la familia puertorriqueña. Únanse a mí en la lucha.

Este es un año de retos y decisiones no solo para cuatro años, sino para el resto del siglo. El futuro se hace ahora. Y vamos a hacerlo con decisiones puertorriqueñas. Únanse a mí en la lucha.

A nosotros nos corresponde ahora dedicarnos en cuerpo y alma a continuar la obra de hacer patria de Luis Muñoz Rivera y Luis Muñoz Marín. Únanse a mí en la lucha.

Y cuando digo nosotros, no digo solo los Populares, digo los puertorriqueños. Únanse a mí en la lucha.

A nosotros nos corresponde ahora dedicarnos en cuerpo y alma por continuar la obra de hacer patria de Luis Muñoz Rivera y Luis Muñoz Marín. Únanse a mí en la lucha.

Y cuando digo nosotros, no digo solo los Populares, digo los puertorriqueños. Únanse a mí en la lucha.

A todos juntos nos corresponde consagrarnos a ese esfuerzo para alcanzar nuevas cumbres de gloria para el pueblo que ellos tanto amaron. Únanse a mí en esta lucha.

De las vidas de Luis Muñoz Rivera y Luis Muñoz Marín nos viene la devoción creciente y el propósito firme de llevar adelante la causa de Puerto Rico frente a todos los atropellados, infamias e injusticias que tengamos que sobrellevar. Y aquí en este santuario del patriotismo puertorriqueño decidimos con voluntad indomable que estas vidas no se sacrificaron en vano y que el sol saldrá el 5 de noviembre sobre un Puerto Rico con voluntad firme de mantener su identidad propia y de enderezar y elevar la calidad de vida sobre una tierra de hermanos. Únanse a mí en esa lucha.